

Retórica de Plutarco ; tienen en la uña la literatura griega y romana ; estan seguros en que Quinto Curcio fué contemporaneo de Alexandro , que Neron acabó con Sócrates , y que Safo estuvo muy perdida de amores por César ; en la literatura italiana no se diga , pues han leído la Jerusalem del Petrarca , y averiguado que el Dante y el Taso tomaron sus canciones de los Provenzales. En lo que mas sobresalen es en la literatura francesa que podrian restablecer de memoria si toda se llegase á perder : no hacen caso de las obras españolas : leen el Osian en ingles que ya han demostrado , es superior á Homero ; conocen todas las bellezas de Shakespéare que vieron en miniatura en el teatro de los Caños : se mueren por la literatura alemana, la rusa y la patagona ; y no hallando bastante alimento á su hambre de saber en todo lo conocido de las ciencias , dexan la literatura europea como pobre , fria y esteril , y corren á desenterrar allá en la China , en la India , en el Japon , en las Molucas y en Kamtschatka preciosísimos y abundantes tesoros con que nos inundan de literarias riquezas. Estas gentes aprenden la antiquaria , ojeando á Montfaucon , ó mascullando el compendio de Millin ; forman sistemas muy bonitos con leer el índice de las obras de Bally y de Court de Gebelin , ó la Semana Bascongada y la apología del Bascuence : aprenden las lenguas en los cafeses y paseos : con una mala esfera saben geografia : un compas les basta para ser matemáticos : un telescopio y un quadrante

para conocer todo el cielo estrellado : si entran en un laboratorio salen químicos consumados: en una caxita muy cuca llevan un curso completo de mineralogia ; y con pasear un par de tardes en el jardin botánico , les sobra para nombrar y clasificar quantas plantas hermocean nuestros campos. A los quarenta años descansan de sus literarias fatigas , desprecian todos los libros y sus autores , y no leen mas.

En el centro del terrible ejército del *mal gusto* venia un muy pulido esquadron de adamados ninfos ; ninguno de ellos tenia barbas , otros aun traian andadores , pero todos olian á ambar. Eran estos los talentos tempranos que ellos llaman *precoces* , los quales quando debian de jugar estudiaban , y quando debian estudiar jugaban ; comienzan por ser sabios , y acaban siendo ignorantes : flores tempranas que prometen mucho , y no dan fruto : á los siete años hacen poemitas , tragedias y epopeyas , que alguno que otro lee , y todos aplauden : saben varias lenguas y tienen ingenios de ángeles ; pero á los veinte , se agotó la mina , se desvanecieron los poemitas sin que nadie se acuerde ni aun del título , y los ángeles se vuelven diablos , malvados y majaderos.

Marchaba este ejército con mucho luxo y desenvoltura , ruido espantoso de marciales instrumentos , bayles , risa y chacota , grandes comilonas y bacanales ; autores y autoras , filósofos y filósofas todo revuelto : algunos caian en tierra , no de mucho estudiar , sino de demasiado beber y holgarse , los demas pasaban por encima sin hacer caso.

No era así el ejército contrario. Pocos pero escogidos campeones; el *buen gusto* al frente, de agradable y muy proporcionada figura; bien arreglados los esquadrones, mucho orden, disciplina y silencio; armonía en las divisas y banderas.

Mientras se combatió según reglas y con buenas artes, cara á cara y al descubierto, triunfó el *buen gusto*, porque sus armas eran sólidas y fuertes, mucha su táctica, y grande su valor: la presencia de uno de aquellos primeros campeones bastaba para intimidar á un peloton de contrarios; pero estos que desde el principio conocieron el esfuerzo y ventaja del partido del *buen gusto*, se valieron de todo género de medios y armas, aun las mas prohibidas, de traiciones y engaños, seduxeron á algunos de los contrarios; y por último acudiendo á sus inmensos repuestos de libros, sacaron tantos en 8.^o en 12.^o y en 4.^o de abigarrados colores, tantos en folio, ó de descompasada marca, tantos tratados filosóficos, historias razonadas, diccionarios enciclopédicos, espíritus, analisis, compendios, sumarios, poemas, poemitas, tragedias y comedias, odas y cancioncillas, novelas y romances, que al lanzarlos todos juntos al ayre, nublaron el sol, y viniendo luego sobre el esquadron del *buen gusto* sepultaron á los unos, dispersaron y vencieron á los demas. ¿Qué habian de hacer estos infelices en semejante conflicto? Ellos eran pocos, tenian poquísimos libros, y estos no muy gruesos. El infeliz Homero quedó soterrado baxo una enorme montaña de comentadores y traductores; lo mismo le avino á *Virgilio*; el *Taso* pudo escapar,

gracias á alguna correspondencia que tenia con los contrarios. Murió *Horacio* y *Ciceron*; y quedaron prisioneros *Marcial*, *Ovidio* y *Séneca*; y por ciertos respetos fuéron tratados con blandura: *Aristóteles* quedó muy mutilado y desconocido, pues un aduar de árabes errantes, y una vanda de sucios escolásticos le hubieron de hacer gigante. El príncipe de los filósofos vino con esto á ser el de los espectros, fantasmas, gárrulos y necios disputadores; el general mas antiguo y sabio del ejército del *buen gusto*, la bandera y divisa que como en triunfo levantaban los del *malo*. ¡*Ah qué le ví!* valiera mejor hubiera quedado sepultado con los demas heroes.

De los Franceses perecieron, luchando noblemente, *Racine*, *Bossuet* y *Fenelon*: los pedantes hicieron atrocidades con *Boileau*, mutilando y arrastrando su cuerpo, y llevando como en triunfo su cabeza en una pica. *Fontenelle*, *La Mothe* y *Saint Evremond* se entregaron sin pelear. El sucio cantor de la *Poncella* y todo su numeroso vando, se pasó cobarde y traidoramente, como otro *Don Opas*, á los contrarios; y no obstante de que aquel ingenioso autor habia sido tratado por los suyos con sumo cariño, su envidia y su maldad le hizo encarnizarse en los principales héroes que un instante ántes fueron sus amigos: bien fué castigado, pues hubo de cenar familiarmente en un asqueroso figon con *Marmontel*, *Diderot* y *Madama Dunciada*.

¿Y qué diré de los nuestros? allí acabaron sus dias muy ínclitos varones; los dos *Luises Granadinos*, á quienes los del *mal gusto* tenían

un odio eterno ; tambien murieron *Herrera* y *Villagas* , y quedó espirando *Garcilaso*. Aunque *Cervantes* habia tenido correspondencia con la chusma enemiga , como en aquel dia se portó como el primero de los heroes , igualandose quanto caber puede con *Virgilio* , fué barbaramente muerto , dandole la última y mas traidora estocada el *Setabiense*.

Bernardo de Balbuena , los *Argensolas* , el *Príncipe de Esquilache* y otros quedaron muy mal heridos , y debieron la vida á algunos fieles amigos partidarios del *mal gusto* , que se interpusieron para salvarse. De *Lope* , de *Quevedo* y de *Góngora* nada digo , porque estos eran de los contrarios.

Siguiese el valiente triunfo , baxa *Minerva* en su dorada nube , iluminase aquel espacioso lugar , huyen con las sombras las disformes fantasmas , quedámonos solos , dirigese á mí familiarmente la *Diosa* , y comenzamos aquella conversacion en que avino lo del Periódico y demas que ya sabeis.

Por de contado se me mostró la *Diosa* qual realmente es en sí , permitiendo que mis débiles ojos pudiesen contemplar de lleno la claridad de su divina figura , su sobrehumana belleza y perfeccion ; con lo que vine á entender quán equivocados andamos en el mundo , tomando por verdadera sabiduría lo que es solo una grosera imagen , una ligera sombra , ó lo peor á veces su enemiga , la falsa sabiduría.

La verdadera es siempre una , sin variar de figura ni adornos , muy proporcionada en todas sus partes , muy decente y sencilla en sus ropas y galas , modesta y á veces humilde , pru-

dente, silenciosa y reservada; tiene mas entendimiento y juicio que memoria é imaginacion; camina poco á poco, pero con paso firme, jamas vuelve atras, y con esto adelanta mucho, llegando al fin que se propone aunque esté muy distante; sus principios son asperos y dificiles, sus fines fáciles y agradables; despide una luz clarísima que ilumina y penetra los objetos, mostrandonos los qual son en sí, su naturaleza íntima y sus defectos. Yo solo la ví en sueños, lectores míos, y esto por breve instante; pero muchos ínclitos varones la ven despiertos, por mucho tiempo y á las claras.

Díxome *Minerva* que las mas veces el error ó falsa sabiduría toma su aparente figura para engañar á los mortales; pero que facilmente la conoceremos por el siguiente retrato que de ella formó.

La luz que despide es muy brillante y agradable, pero en lugar de aclarar deslumbra: ilumina los objetos de modo que todos parecen hermosos; pero forma tales visos y falsos resplandores, que jamas los podemos ver bien, y mucho menos penetrarlos: los caminos por donde nos guia son al principio fáciles y floridos; pero conducen á horribles precipicios y fatales despeñaderos: sus pasos son vacilantes é inciertos; parece que vuela, pero despues de mucho correr nada ha adelantado, si tal vez no ha vuelto atras: en ella la memoria es prodigiosa, extendida, aunque á veces confusa y aun equivocada; la imaginacion vivísima, ardiente y desarreglada, todo lo abulta y exâgera; poco entendimiento y ningun juicio. Es arrogante, atrevida, loquáz, confiada y embustera: gusta de variar y de multiplicar los ador-

nos, recargandose de ellos, tomándolos y dexándolos por capricho; y aunque á primera vista, gracias á la riqueza de sus trages y á sus desenvueltos é indecentes modales, parece hermosa y agraciada, quando se la observa de cerca y con atencion, se ve que es muy desproporcionada y fea.

Con esto hablamos en seguida y detenidamente del origen del buen gusto, como se forma, consolida, extiende y perfecciona, quán difícil es de adquirir, y quán pocos autores lo logran, pues los mas sino son partidarios declarados del *mal gusto*, á lo menos caen á veces en él: tratamos de los siglos en que ha dominado mas ó menos, y causas que en esto han influido; y por último se concluyó con hablar del miserable actual estado de las ciencias y costumbres públicas, y remedios que debian buscarse como ya sabeis por el Prospecto: con lo que volví de mi sueño, no sin esperanzas de renovarlo otra vez.

POESIA.—INVECTIVA.

LA INSPIRACION DIABOLICA.

*Hay tanto que saber en la Poesía,
y mas para el que sabe poco de ella,
que el que supiese bien no escribiría.*

Luis Baraona de Soto.

Sátira contra los malos poetas.

Una tarde lluviosa del Noviembre
en mi anciano capote amortajado
yacia perezoso é indolente

como un disipador de mayorazgos.
 Causabame fastidio el ocio torpe,
 y al verme por seguirlo, un necio, un vago,
 qual tierno padre al hijo negligente
 asi conmigo mismo regañando;
 ¿es posible, exclamaba, que algun tiempo
 no des cuerdo al estudio, ó al trabajo,
 aunque remendar fuese el calzon roto,
 ó echar una puntera á tu zapato,
 supuesto que toda arte, todo oficio
 es util, es honesto, y es honrado,
 reservandose solo la vileza
 al ocioso dañino ciudadano?
 ¿Qué no has de ser filósofo, es posible,
 nombre que en nuestros dias suena tanto,
 ni has de saber forjar un pedimento,
 ni infalibles pronosticos lunarios?
 ¿Es posible, que teólogo no seas,
 ó Médico siquiera adocenado,
 que al pulsar *gravedoso* á los pacientes,
 con tono admirativo, y entusiasmo
 eructes aforismos de Galeno,
 crueles azotes del linage humano?
 ¿Es posible tambien. . . ? Aqui llegaba
 mi reflexivo soliloquio, quando. . .
 aparece á mi vista cierto espectro
 al Sátiro lascivo asemejado;
 patas de cabra, cuernos en la frente,
 qual sierpes el cabello ensortijado,
 barba negra, poblada y borrascosa,
 orejas como mulo maragato,
 los ojos retrataban dos tomates,